

# EL ARTISTA ESPAÑOL.

## PERIODICO DE TODO, MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



### IMPORTANTE.

ONCE meses han transcurrido desde que S. M. la Reina Nuestra Señora se dignó declararse *Protectora de la Academia Real de Música y Declamación*. Esta benéfica y real sociedad nada pide, solo desea que las artes progresen y que los artistas TODOS, tengan el estímulo y protección que necesitan y que jamás tuvieron; que la nación se ponga, en esta parte, al nivel de todas las de Europa; que se difundan con larga mano los beneficios de la enseñanza y los socorros positivos. Para esto solo pide un local á condición de gastar en él muchos miles de duros y satisfaciendo por él una cantidad anual, sea cual fuere; local que tácitamente tiene concedido para su día, por la innata bondad de la augusta *Protectora*. Esto es todo cuanto pide la *Academia Real*, que la concesión tácita se convierta en espresa y esto es lo que no ha podido lograr en los once meses citados. Algun oculto enemigo del proyecto, sea el que quiera, se habrá podido ensañar contra él hasta ahora; pero su fatídico poder concluyó; si, concluyó merced al dignísimo y augusto *Vice-Protector* del citado real establecimiento. S. A. R. convencido de la extraordinaria utilidad de semejante fundación; persuadido así mismo de cuan vergonzoso es para el país no tener un establecimiento que existe en las principales capitales de Europa y comprendiendo perfectamente el vasto sentido de la palabra *Vice-Protector*, ha tenido la dignación de encargarse de la representación que la *Academia* eleva á su augusta *Protectora* y de hacer, cerca de tan rejia persona los buenos oficios que debe esperar la real corporación, cuando de boca de S. A. sepa S. M. la verdad de los hechos, los deseos nacionales y filantrópicos de la sociedad á quien se digna proteger. El éxito no parece dudoso, si se considera lo hacedero de la solicitud y las ventajas que va á reportar el país; ventajas que están en la real mano de las augustas personas que se han dignado colocarse al frente de la *Academia Real*.

¡Llor eterno al augusto *Vice-Protector* que también comprende la misión que le incumbe respecto de las artes de su patria! Concluyeron los ardides é intrigas de los enemigos de las artes, cayeron de una vez para siempre las arteras maquinaciones de los que impiden el verdadero progreso de aquellas. Los redactores del *ARTISTA ESPAÑOL*, tributan á S. A. R. al ilustrado y augusto Príncipe los homenajes de su respetuoso agradecimiento, á nombre de las artes. ¡Plegue al Cielo que, como no dudamos, tributemos á la augusta *Protectora* sinceras alabanzas de entusiasmo, dentro de breves días: de una sola palabra de sus reales labios depende el porvenir de infinitas personas y el progreso de las artes españolas. ¿Dejará de darla? No, que es la augusta protectora de aquellas y de la *Academia Real de Madrid*.

### El Aguador de Sevilla. (I)

I.

HACIA fines del año 1673 vivía en Sevilla un D. Lope Ruiz de Urbina, á quien apellidaban el *Judio*, no porque sus costumbres desdijesen en nada de los preceptos de la religión católico-romana; si-

(1) El grabado que debe acompañar á este artículo, se dará con el próximo número.

TRIMESTRE 1.º

no por sus inmensas riquezas, que hacían perder la cuenta al mas prolijo y detenido calculista. Tenía D. Lope una hija virtuosa y bella, cuidada por su padre con esmerada vijilancia: pero como sus diversos asuntos le ocupaban muchas horas del día, la reverenda dueña, á ley de tal, cuidaba á la linda Leonor, pero protejía los amores de esta con un apuesto doncel, llamado D. Enrique de Luna. Este jóven de excelentes prendas y noble alcurnia, no poseía bienes materiales; y ante el especulador D. Lope nada suponían las citadas circunstancias, si por desgracia faltaba la última, primera para el buen *Judio*.

El amartelado jóven, que por su corazón juzgaba el de D. Lope, pidió en matrimonio á su querida Leonor; y el resultado fué el que pueden preveer nuestros lectores: D. Lope arrojó con cajas destempladas al desconsolado galán, le amenazó y...últimamente le prohibió hasta pasar por delante de su opulenta casa. Leonor se desmayó; Enrique quiso cometer un atentado pero... no tenía dinero y su contendiente sí; el resultado no era dudoso. Desesperado el enamorado garzon salía de casa de D. Lope maldiciéndola y renegando de la sordida avaricia, proyectando planes de venganza; disponiendo mucho para no realizar nada; cosa que á menudo acontece á todo el que dispone planes cuando las pasiones están en tal efervescencia que, desbordándose, no hay dique que no reduzcan á menudas piezas pero... sin cálculo, sin prevision, y con notable detrimento físico y moral. Quiso la buena suerte que al salir desesperado de la citada casa, encontró con un íntimo amigo, que entabló con él, el diálogo siguiente.

—Querido Enrique!—A Dios, Carlos.—¿Qué es eso? Cómo me diriges tan bruscamente la palabra? Tu semblante está demudado y precisamente alguna grave desgracia te oprime.—No quiero callar nada á tan buen amigo, tanto mas cuanto que el mas apetezido desahogo que puedo encontrar en este momento, es darsespacion á mi alma, participándote mis sentimientos. Amo á una jóven tan bella, como virtuosa, muy rica; pero Dios sabe que en mi cariño no entra para nada su riqueza. En este momento....—Estoy al cabo del asunto; su padre se desentiende de tu nobleza y circunstancias; solo considera sus sendos doblones; te la ha negado estrepitosamente y tu estas desesperado hasta el punto de querer cometer un desacerto: ¿es eso?—Has adibinado mi triste historia.—Todo eso vale nada.—¿Carlos!—¿Enrique! Repito que eso es insignificante ¿Cómo se llama ese Cancervero? A mis ardides deberá rendirse: ¿cómo se llama? despacha.—Poco me importa decirlo; D. Lope Ruiz de Urbina.—¿El *Judio*? magnífico; seguro es nuestro triunfo. ¿Sabe que eres pintor?—Mi fama no es tanta que haya llegado á noticia de un hombre ocupado solamente en asuntos mercantiles; además, ni me ha dado tiempo á que le dijese mi profesion.—Perfectamente. Es hombre fanático por la pintura, y, á favor de sus millones, posee una respetable galería. No hace seis meses que compró á gran precio un cuadro á un conocido mio. Ahora busca uno....no se si querrá una copia.... con tal que sea buena.... Calla, calla; mil ideas se agolpan á mi imaginación: hoy comeremos juntos y te daré parte del plan que estoy combinando en mi cabeza. Animo Enrique; cuéntame convertido en agente, en corredor; vamos á jugar una pieza al viejo *Judio*....pero se ha de arrancar los pocos cabellos que le quedan. Busca medio para avisar á tu Leonor, para que no padezca, y vámonos á comer, y á comer con apetito y alegría; porque la plaza se ha de rendir por hambre ó por capitulación. (Se Continuará.)



## TODO MUERE.

CAROLINA

REMITIDO.

Se mece la fresca rosa  
Con el aura matinal,  
Y la fugaz mariposa  
Al mirarla tan hermosa  
Vuela en torno del rosal.

Vívidos sus rayos lanza  
Sobre el bello grupo el sol,  
Que con noble paso avanza  
Dando vida á cuanto alcanza  
Entre nubes de arrebol.

Y mañana ¡Oh Dios! ceñudo  
Vendrá el invierno cruel,  
Quedará el rosal desnudo,  
Huirá el sol, y el orbe mudo  
Muerto quedará sin él.

Y la rosa tan galana  
Del prado será tapiz,  
Tan hermosa, tan ufana  
Y ha de ser polvo mañana  
Por su destino infeliz.

A la amarillenta hoja  
Arrebata el huracán,  
A la floresta despoja,  
Sus verdes galas arroja  
Y polvo despues serán.

Y el pájaro que se oía  
Entre el follaje cantar,  
Tan feliz con su alegría  
Llora, llora su agonía  
Sin morada donde estar.

Nadie á tu altura se atreve,  
Monte, horror de la creación,  
El hombre á tus pies se mueve,  
Y en tu frente alza la nieve  
Por corona un torreón.

Y el tiempo también tu cumbre  
Humillará y tu altivez,  
No hay nada que no derrumbe  
Y hasta la etérea techumbre  
Caerá, cual todo, á su vez

Juega por entre la arena,  
Arroyo murmurador,  
Insultando vas la pena  
De la triste cantilena  
Del amante trovador.

Y él, su cantar, y tu juego  
Mañana han de perecer,  
Porque el tiempo acaba luego  
De la inspiración el fuego  
Y del arroyo el correr.

Yo por tu amor, Carolina,  
Desprecié ese cielo azul,  
Esa bóveda divina;  
Mas se ocultaba una espina  
En la rosa de Estambul.

La calma por su veneno  
Perdí en la lucha tenaz,  
Soñé en un Eden ameno  
Y encontré en mi triste seno  
El tormento por la paz.

Mas vendrá la muerte helada  
Y el tormento acabará,  
Mañana ya seré nada  
Y tu memoria adorada  
Con su manto cubrirá.

Caerá el amor del poeta  
Y su sonrisa también  
Con tu querer de veleta,  
¿Y el saber de la coqueta  
A donde estará mi bien?

Agora ondea el cabello  
En tu espalda de marfil  
Y tu torneado cuello  
Se mece fragante y bello  
Como la rosa en el abril.

Mañana tu calva frente  
Con una arruga precoz  
Se inclinará tristemente  
De ese mundo maldiciente  
A la sarcástica voz.

Oye ¡por piedad! mi acento  
Antes que llegue por tí  
Ese día de tormento,  
Aprovecha este momento,  
Dirige tu amor a mí.

A mí, que siempre te adoro  
Que en cuantas bellas hallé  
Sola fuistes mi tesoro,  
Y que vi mi edad de oro  
Cuando en amarte pensé.

Tu amor inspiró mi canto,  
Y al sonar de mi laud  
Miré una Diosa en tu encanto  
Que bajó á secar mi llanto,  
A volverme la salud.

Ven á mis brazos amantes  
Y entre el placer del festín  
Diremos de amor radiantes:  
«Si todo muere en instantes,  
Nuestro amor no tendrá fin.»

F. G. Acimonte.

## DOS BORDONAZOS.

¿Porqué los señores Vara-Palo, Casca-Duro y compañía se cansan zurrando la badana á los que dicen para sí; *predica Santo Tomás, predicarás por demás?* Porque llevados de su amor pátrio y celo artístico, no reflexionan hay muchos....muchos.... muchísimos individuos.... mas de los que nadie imaginaría, que aunque nacieron en España no son españoles, y de consiguiente, miran con indiferencia cuanto se dice, hace ó piensa hacer en favor de las artes nacionales, posponiéndolas á un estranjerismo por el cual dichos sujetos, piensan á lo Orangutan, comen á lo Camaleón, visten á lo monigote, bailan á lo saltibañqui, escriben á lo be....du....i....no, y obran en todo y por todo á lo títere y marioneta. ¿Porqué desde los años mil que la Academia Real de Música y Declamación tiene por Protectora á S. M. la Reina nuestra señora, por Vice-Protector, al Sermb. Sr. Infante D. Francisco de Paula, junta superior y junta de gobierno completas, porque repito no se atreve el ARTISTA á decir en su último número sino *«parece que en todo el mes próximo quedarán admitidos los alumnos etc.»* Porque á pesar de tan elevado patronaje y de tan nobles y distinguidos señores como andan en el asunto, diz que hay un duende que lo entorpece. ¿Porque no se busca á ese duende y se le....pues....ya Vd. me entiende? Porque diz también que es incorporeo como buen duende, y se presenta bajo diversas formas, unas veces chiquitito, tamañito como cabeza de alfiler, y se escapa sin saber por donde, otras grandon como gigante que asusta y todos dicen ¿quién yó?...no señor: yo no me atrevo: pues yo tampoco (dice otro), pues yo menos; mire Vd. que tiene pelos esto de establecerse en Madrid una Academia Real de Música y Declamación; ¿qué dirían en París, Londres, y Petesburgo? No estamos para eso; pero.... hombre si es un duende que no pide dinero, si al contrario dá dinero....dinero.... ¿entiende Vd.? dinero, lo que hace tanta falta. Pues entonces vamos allá pero.... no: yo me estoy en mis trece; el duende es grande, mirele Vd. que ojazos y que boca abre: ahora que me ha dicho Vd. que no pide dinero; se me figura mayor. Al gobierno francés le cuesta buenos millares de francos su Academia Real de Música, igual al inglés; el Emperador de Rusia paga sesenta mil francos anuales por su palco en el teatro Real de San Petesburgo, cuyo director dispone de los siervos de la casa imperial para coristas, partiquinos, y comparsas, y ¿quiere Vd. que en España veamos establecida una Academia Real que nada cueste al gobierno y en la que S. M. tenga un palco digno de recibirla sin que pase suvención alguna? Eso es imposible.... imposible.—Pues señor no lo es: ¿y quien lo dice?

EL PEREGRINO.



## Noticias de la Capital.

Por fin inaugurará sus trabajos la compañía lírica de la Cruz con *Lucrezia Borgia*. Sigue el sistema de subir las localidades hasta el punto de costar veinte reales una luneta, si se quisiera tomar con antelación al día de la función nueva.

La *Infanta Galiana*, del señor Rubí, ha gustado á muchos y á muchos nó; lo que parece indudable es que el nombre, acreditado ya, del autor la ha salvado de un naufragio, ó cuando menos de ser recibida con notable indiferencia.

El *Hernani*, ópera nueva, se ejecutó en el Circo. Su autor el maestro *Verdi* se va dando á conocer de modo, que esperamos se acerque á los grandes compositores de la época. La señora *Ober de Rossi*, gustó mucho: el señor *Bettini* tiene muy buena voz, pero nada mas y.... ¿basta la voz para ser buen actor lírico? nosotros nos atreveríamos á aconsejarle que procurase adquirir las indispensables circunstancias que le faltan, sin las cuales aquella de poco sirve.

Va á imprimirse el nuevo reglamento de la ACADEMIA REAL y se presentará una comisión de la misma, para tener la alta honra de poner un ejemplar en las reales manos de la augusta PROTECTORA, así como también en las del rejio VICE-PROTECTOR.

Van, en efecto, á quedar admitidos dentro de breves días los alumnos de ambos sexos; y sabemos que se va á suplicar á S. M. se digne elegir los alumnos que señala el artículo 47 del nuevo reglamento, reservados á la real elección de la augusta protectora.

El primer académico de honor, lo será, probablemente, el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asís, hijo del augusto Vice-Protector de la Academia Real. Otras dos noticias de esta misma importancia han llegado hasta nosotros; pero no nos es lícito revelarlas aun.

Se va á fijar el día en que han de reunirse las juntas, como es indispensable antes de la instalación. Dicha reunión se verificará bajo la Real Presidencia del Sermo. Sr. Infante, Vice-Protector.

El rápido movimiento que ha tomado tan interesantísimo asunto en pocos días, contrasta notablemente con la aparente calma tenida anteriormente; y á pesar de que los que manejan el citado negocio son tan escrupulosamente sijilosos que solo cuentan lo que quieren que se publique, han corrido de tal modo las noticias y el estado favorable en que se halla (estado que se debe á lo que se manifiesta en una de las Cantáridas de este número) que las citadas personas se ven abrumadas con recomendaciones para alumnos, empleados, pintores, arquitectos y.... hasta para los mas ínfimos puestos. ¡Miseria humana! Algunos de los que piden, se reían del real establecimiento hace poco, porque lo creían muerto; y ahora hacen ventajosas proposiciones, hasta de fuera de la corte, y todos se apoyan para pedir, en fuertes recomendaciones y se escudan con respetables nombres de importantes personas.

## Noticia del Reino.

VALLADOLID. En este teatro se ha ejecutado un nuevo drama titulado *El Aventurero*, orijinal de D. Antonio Carrion de Avendaño: fue muy aplaudido. La compañía lírica dió en su primera función la *Lucrezia Borgia*: á la mitad de la ópera se puso malo el Sr. *Confortini* y de consiguiente fue necesario trastornar toda la ópera. La enfermedad del Sr. *Confortini* continuó al siguiente día y continuará siempre, porque consiste en haber perdido la voz. El empresario trata de romper la escritura de dicho tenor, escriturando al señor Carrion para remplazar á aquel. El resto de la compañía, en la que figura como *prima donna* la señora Campos, ha gustado generalmente.

—Pero tu piensas.... habla; por Dios amigo Hernando, nada me calles, compadécete de tantos padecimientos como llevo sufridos durante veinte y siete años, que han sido para mí otros tantos siglos de punzantes y dolorosos tormentos.

—Señor, mi fidelidad no creo sea para vos un objeto de duda: nada absolutamente puedo deciros; y á ser posible, aquella me impulsaría á hablaros sin dar lugar á vuestras justas y anhelantes preguntas. Solo debo deciros que la heroica y cristiana conformidad que habeis demostrado en ese largo periodo de mortales penalidades no ha de quedar sin recompensa por parte del eterno y equitativo remunerador. Dejad que el tiempo marche y ocupemos el presente en amparar á la desventurada Isabel y al joven Conde; porque ni uno ni otro están seguros.

—¿Pero juzgas que ese vil mercenario, se ensañe contra tan pura é inocente criatura?

—Si no lo evita mi asidua vigilancia y la daga de Guzman: este fiel joven tiene el jenio tan templado como puede esperarse de sus pocos años; ama con respetuoso frenesí á su señor y.... Dios le libre al villano de que el fiel joven le coja en un renuncio; en el acto pagaba sus reiteradas alevosías. Cuan feliz fué mi pensamiento, señor, respecto de vuestro testamento! Os incomodabais conmigo porque os hablaba mal de la señora Marquesa, y ahora estais convencido de la razon que me asistía cuando al tratar de su carácter, os decia que estaba dominada por la ambicion. Ah, señor! aun no habeis creído la parte principal de mis informes; aun dudais del activo papel que tuvo en la principal desgracia que tantos años há que deplorais: se resiste á vuestro noble corazón el pensar que haya tan extraordinaria distancia de vuestro carácter al suyo; creedme señor, creed vuestro fiel

violencia.... primero es mi señora y la felicidad del joven conde. Además que no debeis recelar: Dios iluminará nuestra imaginación para verificar la buena obra, sin detrimento de nadie: no obstante debeis tener presente que padece algunas enajenaciones mentales, por que nada extraño será que aunque no la acometa en aquel momento, la finja para ver si os gana la voluntad acusándonos....

—¿De que cometeis un atropello? No receles, Alberto; conozco muy bien todos los ardides que pondrá en juego para desconcentuarte conmigo: sé muy bien quien tu eres y quedo completamente enterada de sus mañas y carácter.

—No quiero distraeros mas; sé muy bien de cuanto precio es el tiempo para las personas que, como vos, viven dedicadas á la práctica de la virtud. Yo, señora, quisiera ser mejor de lo que soy; pero procuro cumplir con el mejor celo mi obligación, y no dudo os dignareis tenerme presente en vuestras reiteradas y santas oraciones.—

De este modo y con tan infame hipocresía, tenia engañada á la buena abadesa el falso Alberto. Tan virtuosa señora no podia imaginar que cupiese tal dolo en ningún corazón humano; así que accedió, como ya hemos visto, persuadida de que obraba cristiana y caritativamente; y cuando aquel salió para dirigirse al palacio, fue sin detenerse á mandar disponer la habitación que debía ocupar la inocente y desgraciada Isabel. Tan fácil es que un verdadero hipócrita triunfe sobre la inocencia y engañe á la virtud.



## Noticias Estrangeras.

MILAN. Ha llegado á tal extremo el entusiasmo y admiración que ha excitado en Milan la Sra. Montenegro, célebre cantatriz española, que se encargó al señor Víctor Nesti hiciese una rica medalla de oro, para que eternizase la memoria de tan admirable actriz lírica. Dicha medalla tiene en el anverso el busto de dicha señora y en el reverso la siguiente inscripción: «*Antonietta di Montenegro, nuova delle liriche «scene, apparve vera ispirada Norma per azione e canto sublime «in Milano, anno MDCCCXXXV.*»

VENECIA. La señora Montenegro está escriturada en el real teatro *Fenix* de esta ciudad, para la temporada próxima de invierno. Verificará su primera salida en el *Roberto el Diablo* y ejecutará una ópera que para ella está escribiendo espresamente el célebre *Pacini*.

ROMA. Se asegura que el Príncipe Powniatowski autor de *Ymelda di Lambertazzi*, se ocupa en escribir una nueva ópera. Hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia el título de esta partición.

## CANTÁRIDAS.

¿Se han enterado Vds. de los ánimos que acompañan á los individuos de la Academia Real? ¿Han notado Vds. los grandes preparativos que hacen para dentro de breve tiempo? ¿Se han hecho Vds. cargo de los elementos con que cuentan? Pues en *Cantárida* advertimos á esos señores (y dispensen el escozor) que *vivan alerta!!!* que el diablo artístico, á fuer de diablo, es el mismo demonio. Es verdad que hasta aquí han podido hacerse muchos milagros (ignoramos si se han hecho) entre cuatro paredes y en la oscuridad de sótanos... ó de gabinetes oscuros: pero á su vez advertimos al diablo artístico que *viva alerta!!!!* porque ahora no sirven cuatro paredes, ni oscuridades; la policía secreta del ARTISTA ESPAÑOL, se cuela hasta por

los huecos de las cerraduras y resquicios de las puertas. Todo lo ha de saber, todo lo ha de descubrir y crujió el látigo y bailará la peonza.

Nuestros lectores habrán visto ya las dos noticias relativas á la señora Montenegro, que hemos leído en varios periódicos y nos han sido confirmadas por nuestra correspondencia particular. ¿No es gusto oír las alabanzas que prodigan á nuestros compatriotas á 100,000 leguas de nosotros? Mayor gusto sería poderlas hacer y no escucharlas; pero... ¡cómo ha de ser! tiempo vendrá, si Dios quiere... y el Alcalde.

*El Diablo enamorado* (baile) van á poner en escena en el Circo, y nosotros protestamos desde ahora contra él, si tratan de presentárnosle como novedad: porque andan hace mucho tiempo por aquellas rejiones varias danzas (sinónimo de bailes) de diablos; lo que no nos consta es si están enamorados ó por enamorarse.

Parece que la *Academia Real* convencida de que las ramas de un árbol por fuertes que sean, están espuestas á romperse, han acudido al tronco. Hacen como unos santos.

### PUNTOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publica SEIS VECES AL MES: precio de suscripción SEIS rs. trimestre. En las provincias DIEZ idem, franco de porte. Se suscribe en Madrid en la Plazuela de San Miguel número 6 imprenta de Bueno, y en las librerías de Cruz, calle Mayor; Castan, calle del Principe; y en la Calle de San Millán número 6 y Villa Plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en las principales librerías ó remitiendo una libranza sobre correos á la DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

Cuando llegó Alberto al palacio, acababa de pasar una escena no muy agradable entre la Condesa y el Marqués. Este, de excelente corazón y sensible carácter, no podía tolerar que se tratase cruelmente á su sobrino, en el cual tenía cifradas todas sus esperanzas: viudo, aislado en su palacio, porque evitaba hablar á menudo con su hermana, solo tenía algún rato de conversacion con el joven Conde que simpatizaba tanto con sus costumbres y jenio, como distaba de parecerse á la Condesa. Veía en Isabel de Moncada una joven tan bella, como ilustre y virtuosa; y no comprendía que sobrando tantos bienes á su sobrino, fuese bastante obstáculo que careciese de ellos aquella, cuando estaba tan superabundantemente dotada de todos los demas que necesita una joven para hacer feliz á su esposo.

La condesa durante la comida, se habia ocupado de presentar al Marqués mil finjidos defectos y vicios que afeaban las hermosas prendas personales de Isabel; pero encontró á aquel tan fuertemente prevenido en favor de esta, que habiendo empleado en vano infinitos ardides y artificios tuvo que desistir, no sin haber notado que su hermano habia abandonado, mas de una vez, su habitual carácter pacífico y amable. Ella, como mujer sagaz, conoció perfectamente á cuanto se esponia si demostraba sin rebozo su animadversacion; creyó prudente desistir por entonces y bajo un frívolo pretexto se retiró á su habitación, esperando con afán á Alberto, para precipitar el fin de su proyecto. Viéndose el Conde solo llamó á su fiel Hernando, en tanto que su hermana escuchaba de boca del malvado, el éxito de su entrevista con la Aba-

desa. Llegó Hernando á presencia del Marqués, y este le dijo:

—Acércate, buen Hernando; deseaba con ansia verte.

—¿En qué puedo servirlos, mi venerado señor?

—Ya no tengo la mas leve duda del odio que profesa mi hermana á esa pobre joven, á Isabel de Moncada. ¿Qué hace el Conde?

—Cerrado en su habitación desde el medio día, no puedo deciros en qué se ocupa. Acaso el joven Guzman, su confidente, le acompañe y ayude á deplorar la tristeza que amarga los mas floridos días de su existencia. En este momento, señor, ha llegado al palacio el infame Alberto, despues de una ausencia de mas de tres horas: no ha asistido á la mesa y, como si tan tarde no fuera, ha dejado su alazan á un palafrenero y ha subido derecho á la habitación de la señora Condesa. Si vierais con que diabólica sonrisa me ha mirado cuando nos encontramos en la galería! Es imposible que esta ausencia, este conciliábulo, aquella sarcástica sonrisa... es imposible, repito, que no tengan en el mejor estado algun inicuo plan.

—Pero mi hermana Dios mio, mi hermana contar para todo con tan vil y despreciable instrumento!

—No tengais duda, señor, que... no veo segura á Isabel.

—Habian de ser capaces....

—De todo.

—Me horrorizas!

—Pues ha de llegar caso, tal vez no esté lejano, que os horroriceis mucho mas y con mas justo motivo. Gracias sean dadas á Dios, que os dignasteis creer mis fieles y desinteresados consejos, sin lo cual su triunfo pudiera ser seguro, inevitable.